

**EDUCACION PARA TODOS LOS POBRES****10**

Más de 270 millones de latinoamericanos son pobres-pobres. Necesitan y quieren educación. Los medios de comunicación —públicos y privados— deben ser responsables y ayudar. ¡Sí saben como hacerlo!

*Francisco Gutiérrez, Sheldon Annis, Paul Little, Hernando Bernal, Federico Mayor, Anne Bernard, Francisco Vio Grosso, R. H. Dave, A. M. Ranaweera, P. J. Sutton, Daniel Raffo, Lucía Lemos, Martha Rodríguez.*

**COMUNICACION E INTEGRACION****66**

América Latina unida, triunfará. Esa es la ley primera. Los medios de comunicación pueden convencer a los incrédulos y formar opinión pública.

¡Sumar, sumar y sumar!

*José Márquez de Melo, María Aquino, Marina Grunauer, Eduardo Martínez, Susana Santini, Juan Cevallos, Alberto Acosta, Peter Schenkel, Gino Lofredo, Jessica Ehlers, Luis E. Proaño, Fausto Jaramillo, Wilman Sánchez.*

**EDUCOMUNICADORES DE LA IGLESIA**

Attilio Hartmann, Juan Braun .....	56
José Joaquín Salcedo, Juan Braun .....	60

NOTICIAS .....	2	AFRICA .....	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL .....	4	NUEVAS TECNOLOGIAS .....	8
EUROPA .....	6	LIBROS .....	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**M**iedo. Los latinoamericanos tenemos miedo. Los pobres tienen miedo de quedarse en pobres. Los ricos, de perder su poder y riquezas. La violencia, que resulta de la pobreza, del crimen organizado, la guerrilla y el narcotráfico, nos da mucho miedo.

A muchos políticos les da miedo enfrentarse a los causantes de la deuda externa. A ciertos medios de comunicación les da miedo publicar historias, con nombre y apellido, sobre corrupción y narcolavado.

Pero lo que más miedo da, es que ya "somos" 270 millones de latinoamericanos pobres-pobres. Una fuerza que

en algún momento puede despertar y arrasar con el orden establecido.

Todo este miedo, esta energía que genera, puede ser utilizada para bien. Es un toque de atención psicológico de que las cosas no van. Y que la sociedad, el ser humano, deben cambiar.

¡Basta de decirnos mentiras! Luchemos contra la pobreza y sus causas. Eduquemos a todos. Adoptemos los sueños de Bolívar de integración y unión. Utilicemos a los medios de comunicación para generar la revolución de la esperanza. Pero sin miedo.

Juan Braun

**DIRECTOR:** Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Eduardo Kingman Jalme Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). Servicios Especiales de IPS. OIP, IJI. **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. **Apartado 17-01-884.** Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.

Luis Eladio Proaño

# Integración e incomunicación

## LA PATRIA GRANDE

**S**imón Bolívar y José Artigas fueron entre los libertadores de hispanoamérica quienes con mayor perspicacia concibieron la idea de la integración de sus respectivas zonas de influencia sin renunciar a la integración eventual de toda hispanoamérica, como la respuesta al desarrollo autónomo frente a las amenazas contra la verdadera independencia de las colonias liberadas, proclives a la atomización caudillista y feudal.

El sueño de esta Patria Grande echaba sus raíces en características iguales que parecían predestinadas a empujar a nuestros pueblos hacia una comunidad solidaria como consecuencia de la colonización española: Economía común, historia, territorio, lengua y religión comunes. Ni siquiera faltaba el ingrediente de la amenaza compartida frente a una potencia emergente, la Unión de las colonias del Norte y el poderío indiscutible de la Gran Bretaña.

Faltaba solamente la articulación de un mercado único que conjugara los intereses de productores y consumidores, el establecimiento de un sistema monetario e impositivo aceptado por todos, bajo la autoridad de un gobierno central, capaz de imponerla en contra de los intereses minúsculos de los caudillos que se afirmaban en nacientes nacionalismos.

A este innegable cúmulo de factores se sumaba el de la conciencia colectiva solidificada por un rico caudal de victorias heroicas y derrotas superadas que marcaban la mítica trayectoria trazada por figuras de extraordinario vigor y eximio liderazgo que garantiza-

Luis Eladio Proaño, ecuatoriano. Ex-Director General de CIESPAL, Periodista, Investigador de la comunicación y psicología social.

Dos agencias de noticias norteamericanas procesan 30 millones de palabras al día. Mientras que todas las del Tercer Mundo, solo llegan a 200 mil palabras. La única política de comunicación que tenemos es la de no tener ninguna. ¡Incomunicación-Incomunicación!



Simón Bolívar concibió con perspicacia la idea integracionista

ban el arranque y consolidación de un designio equivalente a una necesidad histórica.

A pesar de augurios tan promisorios de tradición y liderazgo, la Patria Grande no pudo pasar los límites del sueño y convertirse en realidad.

Cualquier reflexión sobre cualquier política de comunicación que se quiera establecer respecto a la integración debe partir de un inventario, por breve que sea, de aquellos factores que conspiraron para el inicial fracaso, al comienzo de nuestra vida republicana y para la experiencia poco alentadora de estos últimos años.

## PAX BRITANICA

Sin menospreciar los factores cohesivos ya mencionados, América Latina alimentaba por tradición colonial y realidad geográfica fuerzas centrífugas que se oponían a una obvia y fácil unificación.

Su enorme territorio estaba cruzado por cordilleras inaccesibles, por desier-

tos y selvas inconmensurables, por climas agobiantes; su población se encontraba carcomida por manchas intensas de esclavitud negra, concertaje indio, mestizaje amorfo y resentido, oligarquías ligadas a centros dispersos de comercialización de los que recibían poderío económico e identidad; Virreinos y Capitanías aislados y con una vinculación directa a la metrópoli colonial que impedía la configuración de una mancomunidad política y económica; sus puertos más importantes como Veracruz, El Callao, Cartagena, Guayaquil, Valparaíso y Buenos Aires se replegaban sobre sí mismos sin importarles la vinculación entre sí ni con el resto geográfico que más tarde se aglutinará en unidades nacionales.

La Independencia liberó estas fuerzas disociadoras y las disparó al único blanco alternativo que facilitaba un desarrollo unilateral y exógeno, Gran Bretaña, cuya revolución industrial articulaba una fresca hegemonía internacional, comercial y financiera.

El fantasma de la deuda externa que hoy ronda los pueblos latinoamericanos, goza de ancestro secular. Las nacientes repúblicas latinoamericanas, de 1822 a 1826, contrataron diez empréstitos con Gran Bretaña por alrededor de 21 millones de libras de los cuales sólo se recibieron 7 luego del pago de comisiones y turbios negociados y la firma de un "Tratado de Comercio, Navegación y Amistad" cuyo propósito era el de asegurar a perpetuidad la libre importación de manufacturas británicas y la compra por parte de Inglaterra de alimentos y materias primas baratas. Se consumó así el infanticidio industrial de América Latina.

Según un informe de Naciones Unidas (1955) en 1830, el 23 por ciento de las inversiones inglesas en el exterior pertenecen a América Latina, 9 por ciento a Estados Unidos y un escaso 2 por ciento a la India.

La Pax Británica se enmarcó dentro de dos principios: Buscar el equilibrio de las potencias e introducir colchones de amortiguamiento entre ellas que neutralizaran enfrentamientos.

Cuando Francia emerge como potencia dominante, Inglaterra se une con Austria y los estados alemanes para frenar la hegemonía napoleónica; cuando son los imperios centrales austro-húngaros y alemán los que imponen su predominio, Inglaterra se vuelve a Francia, sin importarle su enemistad de ayer. El equilibrio de las potencias debe asegurar la neutralización de los grandes que deje en libertad a Inglaterra con mano libre para continuar sus propios fines.

En el contexto europeo, países amortiguadores fueron los Países Bajos que en la política inglesa estaban llamados a evitar la preponderancia de Francia o de Alemania.

En América Latina estos principios disuadieron a Inglaterra de toda conquista militar y la impulsaron a buscar el establecimiento de diferentes monarquías que impidieran la configuración de una sola nación grande y poderosa, conjugando y contraponiendo intereses y rivalidades locales. Al no fraguar la idea monárquica se contentó con incentivar el nacimiento de múltiples repúblicas.

En una u otra forma Inglaterra tiene que ver con el desmembramiento de la Gran Colombia al incentivar la separación de Venezuela; se hace presente contra el gobierno de Juan Manuel Rosas (1845-50) al tratar de crear un país cuña con las provincias rebeldes de Entre Ríos y Corrientes; ayuda al nacimiento de Uruguay como solución de paz entre Brasil y Argentina y se inmiscuye en la Guerra del Salitre que en 1878 enfrenta a Perú, Chile y Bolivia que priva a esta república de una salida al mar.

Nadie mejor que Nicolas Spykman (1944) para sintetizar el significado del equilibrio de los poderes que al neutralizar a los demás Estados, da a Gran Bretaña el poder para organizar y explotar un enorme imperio ultramarino, donde vender las manufacturas que produce y de donde extraer a precios irrisorios materias primas y alimentos.

## PAX AMERICANA

"Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a perjudicar a América con la miseria en nombre de la libertad", decía Bolívar en 1829, sentando la base de la sospecha sobre el vecino poderoso que comparte con nosotros el destino del mismo continente.

A lo largo de los años, Estados Unidos y los países latinoamericanos han cruzado un camino que Carlos Rangel calificó como el de una dialéctica de "amor-odio" y Octavio Paz la vivenció en un párrafo inmortal:

"Los norteamericanos, decía, están siempre entre nosotros, aún cuando nos ignoren o nos den la espalda. Su sombra cubre todo el hemisferio. Es la sombra de un gigante. Y la idea que tenemos de ese gigante es la misma que puede encontrarse en cuentos de hadas y leyendas: Un gran individuo de amable disposición, un tanto simple, un inocente que ignora su propia potencia y al que podemos burlar la mayor parte del tiempo, pero cuya ira puede destruirnos".

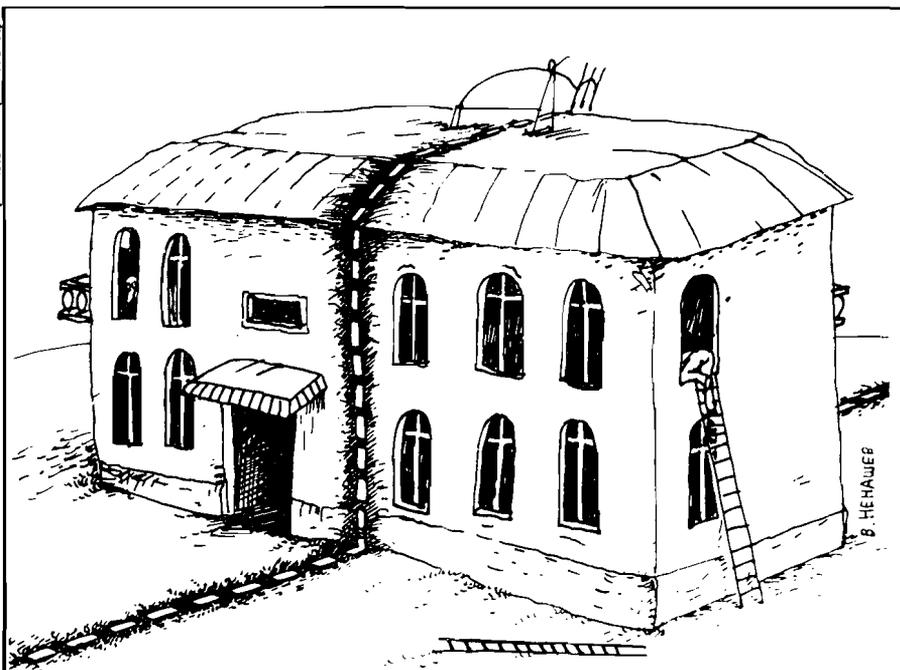
**C**uando el mundo ha aceptado como norma esencial el pragmatismo, América Latina no puede perpetuarse en la gesticulación vana que se empeña en escamotear la realidad.

La presencia entre nosotros de Estados Unidos es inevitable y ese gigante nos seguirá como la sombra al cuerpo. Tenemos que comenzar por aceptar que cualquier tipo de relación que establezcamos con él será siempre una relación entre desiguales.

Los Estados Unidos siguen siendo la primera potencia industrial y tecnológica que ha dado a su gente el más alto nivel de vida. Si bien nuestros pueblos pueden compararse con ventaja a la mayoría de los de Asia y Africa, no se los puede caracterizar, generalmente, sino como naciones de desarrollo limitado y, excepcionalmente, como de reciente industrialización.

Mientras Estados Unidos se convertía en potencia industrial, América Latina se contentaba con jugar el papel de proveedor de productos agrícolas y recursos naturales al vaivén de la demanda de nuestros consumidores. Se conocía a Brasil y Colombia por el café; a Cuba y la República Dominicana por el azúcar; a Guatemala, Costa Rica y el Ecuador por el banano; a Bolivia por el estaño; a Chile por el Cobre; a México por la plata; a Argentina y Uruguay

REVISTA: TIEMPOS NUEVOS



por la lana y la carne y a Venezuela por el petróleo.

Michael J. Kryzaneck, en su libro sobre "Las Estrategias Políticas de Estados Unidos en América Latina", echa mano de una analogía sobre la hacienda para explicar la peculiar relación existente entre nuestra América y el país del Norte.

En la hacienda, nos dice, "el patrón gobernaba su propiedad como una especie de dictador benevolente, manejando los asuntos cotidianos pero también sirviendo como policía, solucionador de problemas, juez y supervisor social. Los campesinos o protegidos del patrón tenían poca oportunidad de desafiar

#### LA DIALECTICA DE LA INculpACION-EXculpACION

Cuando se plantea la pregunta "por qué América Latina es pobre y atrasada" algunos responden: Porque no servimos para nada y otros porque los Estados Unidos no nos dejan.

Entre los autores que más renombre alcanzaron a principios de siglo por su empeño en la autodenigración, se pueden citar al brasileño Euclides da Cunha (Os Sertoes, 1902), el boliviano Alcides Arguedas (Pueblo Enfermo, 1910), al argentino C.O. Bunge (Nuestra América, 1918) y al chileno Francisco Encina (Nuestra Inferioridad Económica: sus causas, sus consecuencias, 1912).

Si no queremos sucumbir ante el pesimismo autodenigrante ni ante la cómoda simplificación de culpar a otros de nuestro atraso, debemos enfrentar con más objetividad cierto tipo de cuestionamientos que autores como Michael Novak y José Ramos nos hacen con lacerante franqueza.

Michael Novak, (Why Latin America is Poor, 1982) nos recuerda que América Latina fue pobre hace 200 años pero que igualmente lo fue Estados Unidos. Pero mientras el oro, la plata y el plomo nuestro, terminaron en gran parte en el ornato de nuestras iglesias y las de Portugal y España, los primeros colonos de New England, que encontraron poca evidencia de metales preciosos, arrancaban a un medio ambiente crudo y difícil una gran producción de tabaco, pieles, maíz y algodón que intercambiaban con Europa por bienes manufacturados.

Sin embargo, todavía en 1850, pocos años después de nuestra independencia, no había gran diferencia entre los ingresos per cápita de los latinoamericanos, a pesar que para entonces Estados Unidos contaba con 23 millones de habitantes y nosotros con 33 millones. En ese año, la mayor parte de las tecnologías, que el mundo conoce ahora, no habían sido inventadas. En ambas partes se cruzaban los océanos con veleros; el trabajo agrícola utilizaba el brazo del hombre y la fuerza de animales. Los caminos estaban diseñados para el tránsito de caballos, el carruaje y las carretas. Las guerras se peleaban con mosquetes y cañones. Las locomotoras eran escasas y primitivas. Pero la minería era más importante en América Latina que en Estados Unidos.

La economía dominante era la de Europa Occidental y de ella dependían tanto los americanos como los latinoamericanos. ¿Por qué, entonces, nos pregunta Novak, después de 1850, por un espacio de más de 100 años, la una economía permanece estática y dependiente y por qué la otra crece rápida y constantemente? En el siglo 19 Norteamérica apenas si necesitaba de América Latina e igualmente Latinoamérica apenas si necesitaba a Estados Unidos.

En este siglo el más alto volumen de comercio entre ambas regiones se dio en 1892, cuando Estados Unidos expor-



¿Por qué América Latina es pobre y atrasada?

el sistema de autoridad creado en torno de la hacienda. A menudo debían soportar largas horas de trabajo, paga baja, la imposibilidad de poseer tierras y la perspectiva de no poder controlar nunca la propia vida. Todo lo que podían esperar era una existencia tolerable con pocas probabilidades de cambio, movilidad hacia arriba o influencia política".

Los Estados Unidos, continúa Kryzaneck, han jugado el papel de patrón. Los protegidos latinoamericanos "podían hacer muy poco para limitar el poder del protector. En cambio, aceptaban la relación y cosechaban los beneficios que podían, a la vez que se resignaban a la periódica intervención del Coloso del Norte".

Esta relación frustrante, aunque real, de protector-protégido, patrón-peón, ha despertado en América Latina dos tipos de reacción en un juego dialéctico de exculpación-inculpación.

Bunge sitúa el fracaso latinoamericano en tres rasgos que según el autor son esenciales a nuestro carácter: Ociosidad, melancolía y arrogancia, rasgos que parecerían estar entresacados de un tango. Encina carga el acento en nuestra falta de iniciativa y perseverancia; la corrupción, incapacidad de cooperar y la ostentación.

El pesimismo que reflejan estos y otros autores parecería cobrar contundente autoridad si recordamos lo que Simón Bolívar expresó cuando dijo que para nosotros "los tratados eran hojas de papel, nuestras constituciones libros, nuestras elecciones peleas, nuestra libertad anarquía y la vida un tormento".

Para otros autores la pobreza y atraso de Latinoamérica es consecuencia del capitalismo norteamericano: Somos pobres, dicen, porque los yanquis son ricos.

tó bienes por 96 millones de dólares a América Latina e importó de ella 290 millones.

Supongamos por un momento, argumenta Novak, que América Latina hubiera desarrollado industrias y manufacturas antes que los Estados Unidos. Lo pudo haber hecho. Latinoamérica era rica en petróleo, estaño, bauxita y otros minerales importantes. Sus tierras eran de lujurante exuberancia. ¿Por qué América Latina no se convirtió en la parte más rica de nuestro continente? La respuesta parecería encontrarse en el sistema político, económico y moral-cultural de América Latina.

Desde el punto de vista moral y cultural, dice el autor, los latinoamericanos se sienten inferiores a los americanos en las materias prácticas pero superiores a ellos en las espirituales. De acuerdo a la experiencia latinoamericana, poderosas personalidades lo controlan prácticamente todo. Fácil resulta por eso que crean que todo el mundo debe marchar así y proyecten esta expectativa sobre los Estados Unidos. La ética aristocratizante de los latinoamericanos pone mayor énfasis en la suerte, el heroísmo, el estatus y la "figura" en contraste con la ética norteamericana que valora más la diligencia, la constancia y el responsable aprovechamiento de las oportunidades. Mirando al Norte, es por eso lógico que los latinos atribuyan su desarrollo a la suerte y también a una especie de poder aristocratizante. En su experiencia la riqueza es relativamente estática y lo que le es dado a uno le es quitado a otro.

**P**ara aclarar que la dependencia y subdesarrollo de América Latina no es una consecuencia del desarrollo de los Estados Unidos, cita al economista José Ramos, miembro de la Organización Internacional del Trabajo de Naciones Unidas y profesor de ILADES, Chile.

Ramos señala que solo el 5 por ciento del total de las inversiones de Estados Unidos son hechas en el extranjero y solo exporta un 7 por ciento de su producción. Estados Unidos depende muy poco en el comercio exterior. Alrededor del 70 por ciento de las inversiones y las exportaciones de Estados Unidos se llevan a cabo en países desarrollados. Menos del 20 por ciento de sus inversiones se hacen en América Latina.

Las ganancias de las corporaciones americanas no dependen en alto grado de sus inversiones en el Tercer Mundo.



Revista Tiempos Nuevos

Solo 200 firmas son responsables de las inversiones extranjeras y aún estas hacen la mayor parte de sus inversiones dentro de Estados Unidos y el mundo desarrollado. Alrededor de 20 firmas logran la mitad de las ganancias extranjeras de los Estados Unidos. Las inversiones y ventas de transnacionales como la General Motors y General Electric en su propio país son 10 veces superiores a las ventas e inversiones que realizan en el Tercer Mundo.

#### INTEGRACION: EL LIMITE DEL SUEÑO

Los latinoamericanos no nos hemos distinguido por conocer la diferencia entre sueño y realidad. Al enfrentar los problemas seguimos un camino que podría describirse en los siguientes términos:

Rodeados de problemas no los interiorizamos. Nos quedamos en la costra. No nos preocupamos de ellos porque prestamos escasa atención a quienes ya los estudian y están en la brega de sus soluciones.

De pronto esos problemas, no enfrentados a tiempo, cobran angustiosa vivencia. Todos, preparados o no, nos lanzamos a opinar sobre ellos. Sugerimos soluciones que, la mayoría de las veces, son radicales, definitivas y hasta utópicas.

A pesar de saber que esas soluciones no están suficientemente fundamentadas y hasta con la sospecha de su falta de realismo, sobrecogidos por la necesidad de hacer algo, convertimos a esas soluciones en ley, persuadidos del poder mágico de la palabra sobre la acción, tratando todavía de imitar a Dios mítico de la Biblia que con solo su palabra del caos creó el universo.

Desde luego las leyes no funcionan o porque no las obedecemos o por su excesiva rigidez o porque no res-

ponden a la realidad.

La formación de una zona de libre comercio, como fue propuesta en el Tratado de Montevideo o la de un mercado común que bajo el nombre de Pacto Andino fue creado en 1969 por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú son dos iniciativas que, tras años de dudas y escasa operatividad, tornan a ser consideradas con especial atención ante la amenaza de bloques de integración que podrían afectar aún más el deterioro de la economía regional.

Ambas iniciativas involucraban la creación de preferencias comerciales recíprocas que en su tiempo se las reputó como condición necesaria para la complementación y desarrollo industrial. La práctica demostró su ineficacia, no solo por su relativo y probado incumplimiento sino porque la creación de un mercado ampliado entre economías subdesarrolladas, con bajo índice de interdependencia y complementariedad, no fueron capaces de estimular la expansión del intercambio.

Los vínculos tradicionales de estos países con diferentes centros industriales, su baja capacidad competitiva, la ausencia de canales comerciales y financieros expeditos, determinaron que a pesar de ser necesarias las preferencias comerciales no fueran suficientes para incentivar la especialización industrial y menos todavía la erradicación de la dependencia tecnológica.

Los problemas que acabamos de plantear, no agotan la amplia gama de dificultades que América Latina debe superar para alcanzar sus metas de desarrollo. Hay una que conscientemente hemos dejado para el final, no porque sea menos importante sino porque frecuentemente es olvidada: La incomunicación de nuestros pueblos frente al vasto poder de penetración de la comunicación americana.

### CONSECUENCIAS DE LA INCOMUNICACION

Decíamos anteriormente que debíamos comenzar por aceptar que la relación de América Latina con Estados Unidos sería y por mucho tiempo, una relación entre desiguales. En lo que se refiere a la comunicación esa desigualdad es quizá más clamorosa.

En un artículo que escribí en 1984 hacía notar que dos de las grandes agencias internacionales de noticias que pertenecían a Estados Unidos podían procesar y despachar más de 30 millones de palabras al día mientras todas las agencias del Tercer Mundo juntas solo llegaban a 200.000 palabras; que ese mismo país controlaba el 75 por ciento del flujo mundial de programas de televisión; el 50 por ciento de las películas del cine; el 60 por ciento de los discos y casetes; el 89 por ciento de la información comercial computarizada y junto a dos filiales europeas el 90 por ciento de los noticieros de televisión.

En contraste, 45 países del mundo subdesarrollado todavía no tenían televisión y 30 no tenían prensa escrita.

Los líderes de todo el mundo se mantienen informados a través de *Time* y *Newsweek*, revistas no retadas en penetración por ninguna otra. El único periódico paneuropeo es el *International Herald Tribune*, con base en París y dirección norteamericana. Es ahora leído en Latinoamérica, constituyéndose en un periódico panamericano. El *Reader's Digest* tiene una circulación mundial de 30 millones en 26 ediciones y 13 lenguas. El *New York Times* provee de material informativo a 136 destacados diarios extranjeros.

**L**a Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) produce anualmente de 20 a 30 documentales que se exhiben para centenares de millones de personas en el mundo; organiza ferias y exposiciones; publica revistas de gran calidad; ofrece subsidios para la traducción y publicación de libros; mantiene con éxito más de 200 bibliotecas y salas de lectura, algunas de las cuales tienen unidades móviles para prestar sus servicios en los lugares más alejados. Se calcula que estos centros atraen más de 25 millones de lectores en el mundo.

La VOA (Voz de América) transmite noticias, comentarios, programas de in-

formación y música norteamericana para millones de radioescuchas en América Latina en forma amena, bastante objetiva y variada.

Este fenómeno, impresionante por su magnitud, se torna inconmensurable en sus potenciales efectos cuando se repara en la transmisión televisiva vía satélite, blanco de muchas inversiones de la industria aeroespacial de los Estados Unidos.

**P**ara no fatigar demasiado la atención de nuestros lectores me voy a referir solo a una empresa, cuyos servicios informativos son de más fácil ubicación y a los latinoamericanos nos son más familiares.

La **Turner Broadcasting System (TBS)** responde al reto de la comunicación por satélite con su cadena informativa **Cable News Network (CNN)** a comienzos de la década del 80, bajo la más sofisticada tecnología aeroespacial y los inventos más avanzados de la electrónica que le ayudan a lograr un formato informativo más rápido, inmediata y ágil consecución de la noticia y una presencia en los sitios más apartados del mundo.

Para finales de 1987, la TBS contaba con los servicios financiados por la publicidad de tres grandes cadenas de televisión vía satélite: CNN, con programas y boletines informativos; TBS Superstation para telecine enlatado y eventos deportivos; y **Headline News** con la emisión permanente de telediarios.

La CNN es la primera emisora informativa de televisión vía satélite que traspasó la frontera de Estados Unidos, transmite 24 horas del día en forma ininterrumpida, para fines de 1987 llegó a tener una cobertura prácticamente planetaria; y prometió una programación informativa en castellano con una duración inicial de 2 horas, anticipándose así al lanzamiento del Canal 10 en España, el primer canal europeo vía satélite en nuestra lengua.

Las previsiones de audiencia para la programación en castellano de la TBS, se redujeron a la élite pudiente de cada país, lo que le ha valido réditos económicos substanciales al recibir publicidad que está dirigida a los sectores latinoamericanos de alta capacidad adquisitiva.

### IMPACTO DE LA COMUNICACION

Nadie duda que los medios de comunicación son el vehículo mejor para implantar valores, actitudes y hábitos de conducta y moldear la imagen de los países. A través de los medios, Estados Unidos exporta su estilo de vida y la consecuente inclinación a la adquisición de sus productos. "Es posible que dondequiera que se admitan, dice Robert G. Wesson, ("Política Exterior para una Nueva Era") y entren en competencia por su precio las marcas norteamericanas, estas sean las preferidas. Los blue jeans se convirtieron en la imagen de la juventud moderna aún en los países europeos comunistas; los mexicanos prefieren las hamburguesas a los tacos; y los jóvenes del Tercer Mundo, mientras irrumpen en gritos contra el último complot imperialista, visten camisas y usan peinados de estilo norteamericano. Se copian los métodos norteamericanos de ventas, de administración y técnicas de producción".

Haciendo alusión a la **Cocacolonización**, otros autores como Kryzaneck, apuntan que los latinoamericanos "beben nuestra soda, manejan nuestros coches, juegan al beisbol, compran nuestros artefactos, miran nuestros programas de televisión y absorben las imágenes, las ideas, las tendencias y las modas que atraviesan las fronteras".



Revista El Periódico Democrático

Estamos en la era de la cocalización

Aunque nadie se atreve a negar que la integración económica no puede divorciarse de la integración de los medios de comunicación y el desarrollo, de su infraestructura. Sin embargo, ni el Pacto Andino, ni ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) ni el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) ni OLADE (Organización Latinoamericana de Energía), ni la CEPAL han hecho al respecto un esfuerzo significativo.

Los latinoamericanos estamos mucho mejor informados acerca de los cambios en la balanza de pagos, los términos de intercambio, la formación de capitales y los éxitos de las potencias económicas mundiales, que sobre la tónica de nuestra opinión pública, actitudes y teorías respecto de los problemas que nos afligen, los beneficios y dificultades de nuestros procesos de integración, las ventajas y vulnerabilidades del libre comercio, la forma en la que ciertos países han superado obstáculos comunes a todos nosotros y la necesidad de comprar nuestros productos.

En el Pacto Andino, soñamos en la integración, pero la única política de

comunicación que tenemos es la de no tener ninguna. Los esfuerzos meritorios de agencias empeñadas en nuestro desarrollo como IPS, ASIN y ALASEI, logran escasa receptividad en nuestros medios de comunicación.

No contamos con una cadena radial o televisiva informativa. Nos interesa más el melodrama cursi de nuestras telenovelas. Ningún periódico de los países andinos ha logrado penetración en nuestros lectores, porque ninguno se preocupa de lo que sucede más allá de sus estrechas fronteras y las noticias que publican muestran una marcada preferencia por lo truculento o banal: Golpes de Estado, escándalos, catástrofes, terrorismo y las hazañas de los barones de la droga.

Luis Aníbal Gómez, investigador de ININCO, cuantificó las noticias que sobre los países del Pacto Andino publicaron tres periódicos venezolanos, el día 29 de Junio de 1977, en función del volumen total noticioso suministrado por las agencias de noticias europeas, norteamericanas y Prensa Latina. Para ese día hubo 183 noticias sobre la región andina. Los periódicos mencio-

nados publicaron ocho que se referían al robo de un jarrón histórico en la Quinta Bolívar en Bogotá; el fin de una huelga ferroviaria en Arequipa, Perú; la ausencia de un jugador en el equipo peruano de fútbol; incremento de Colombia en la importación de alimentos; acuerdo de Perú y Chile sobre la salida al mar de Bolivia; a un escuadrón de la muerte y a seis columnas, la petición de un miembro del Comité Nacional de Cafeteros para cultivar marihuana libremente. No se publicaron las noticias sobre la reunión de OLADE; el hallazgo de petróleo en Ecuador por la agencia argentina YPF; un préstamo de 3.000 millones de dólares a Colombia para desarrollo social; la asistencia técnica de Venezuela para la explotación de hierro boliviano; y la reunión del Acuerdo de Cartagena para la integración automotriz.

Sin duda hay muchas maneras de hacer la integración y una sola manera de no hacerla: Con incomunicación.

Quien pretenda repetir lo que ya se ha hecho, debería recordar que quien siembra en camino, cansa los bueyes y pierde el trigo. ■

# JOURNAL OF POPULAR CULTURE

The **Journal of Popular Culture**, the official publication of the Popular Culture Association, the Popular Literature Section (Comparative Literature II) of the Moderns Language Association of America and of the Popular Culture Section of the Midwest Moderns Language Association, is published four times a year.

Editor	Managing Editor	Assistants to the Editor
Ray Browne	Pat Browne	Sharon Ehrlichman Kathy Rogers Hoke LaVerne Lombard

A subscription to the **Journal of Popular Culture** includes membership in the Popular Culture Association. Subscriptions are \$25.00 per volume. (Add \$5.00 per year for subscriptions outside the U.S., including Canada). Single copies may be purchased at \$7.50 each issue. All orders must be prepaid in U.S. currency. **No cancellation can be accepted, nor refunds made.**

Business correspondence regarding advertising rates, subscriptions, reprint permissions, change of address, back issues and other matters should be sent to:

Mrs. Pat Browne  
JOURNALS DEPARTMENT  
Popular Culture Center  
Bowling Green State University  
Bowling Green, OH 43403  
390024/04924

Peter Schenkel

## Mito y realidad

**H**ace solo un año nadie daba un centavo para la integración de América Latina. Es que son 30 años de intentos fallidos, de ilusiones y fracasos, del gran sueño de Simón Bolívar. ¿Quién se acuerda aún de los tibios e inútiles esfuerzos para mantener con vida a la ALALC o los esforzados intentos para salvar al MCCA, aún antes del funesto enfrentamiento entre Honduras y San Salvador? Para no decir nada del Pacto Andino, que nació con muchos bríos para decaer. ¿Y el SELA, ALADI y los demás organismos con un mandato integracionista? Records modestos. Apenas santuarios para un puñado de expertos internacionales, dedicados más bien al ritual de mantener vivo el credo, que a la ejecución de programas de integración, por falta de recursos y apoyo político.

### SURGE EL INTEGRACIONISMO

¿Cómo entender y evaluar entonces, el repentino afán integracionista? En las recientes rondas de consulta, los Jefes de Estado de los países miembros del Pacto Andino, expresaron su voluntad de dinamizar la integración subregional. El Grupo de los Nueve, en su última reunión en Brasil, acogió con beneplácito el Plan Bush de crear en el hemisferio una zona de libre comercio. Se manejaron conceptos, aunque muy generales, de una América Latina unida. Hasta en los círculos intelectuales cobró fuerza la exhortación —o América Latina se integra o se hunde. ¿Por qué de golpe este inusitado resurgimiento del integracionismo? ¿Es este un nuevo ciclo de retórica y desilusiones? ¿O es el alba que anuncia una nueva era y que tiene por objetivo la definitiva integración económica y política de toda la región?

Se puede afirmar que no hay otra alternativa y que llegó el momento de la integración. Esto obedece a dos causas fundamentales. Primero, porque a nivel de los propios países latinoamericanos, los líderes comienzan a darse cuenta de que los experimentos aislados de desarrollo, bajo cualquiera de los signos políticos e ideológicos aplicados, no dieron resultado ni dan para más.

Segundo, porque en la era de los grandes bloques económicos, solo una América Latina integrada y unida podrá enfrentarse y competir con éxito con su poderío y dinamismo.

### CAMBIOS NECESARIOS

Sin embargo, para que la integración pueda servir de marco jurídico y político a un verdadero despegue económico y social de la región, el interés común tendrá que triunfar sobre el individualismo y chauvinismo de las élites políticas y económicas, que una y otra vez frustraron los esfuerzos integracionistas en el pasado. Pero más que esto, se tendrán que echar por la borda los viejos modelos de desarrollo, tipo estatizante, proteccionista y orientados a fomentar un ficticio progreso interno. Será indispensable racionalizar y modernizar las obsoletas estructuras productivas para hacerlas competitivas e insertar así la economía latinoamericana en los mercados mundiales. La industrialización deberá ser la condición *sine qua non*. No hay cómo

vencer el subdesarrollo, si América Latina sigue con el patrón de intercambiar azúcar por aviones y banana por computadoras.

¿Podrá América Latina instrumentar la integración y estos cambios? Se suele argumentar que sus países —en cuanto a origen, cultura e idioma— tienen más en común que los países europeos. Pero se olvida, que la Comunidad Europea es principalmente el fruto de dos devastadoras guerras mundiales y de la amenaza de la Unión Soviética Stalinista de subyugar el resto del viejo continente. América Latina no cuenta con antecedentes históricos semejantes y con una carga integracionista comparable. Pero caben aún otras interrogantes. ¿Dispone la región de estadistas con la capacidad y visión necesarias para superar los mezquinos egoísmos que siempre torpedearon el sueño de Bolívar? Y otra reflexión. La creación de la Comunidad Europea contó con el vasto apoyo de las naciones integrantes. La caída de los regímenes de Europa Oriental hace un año, fue el resultado de la determinación y acción consciente y masiva de sus pueblos. En el proceso de la integración latinoamericana —si ésta realmente está cobrando fuerza— los pueblos de América Latina aún son el gran ausente.

### COMUNICACION PARA LA INTEGRACION

Considerando estos desafíos e interrogantes, la tarea de la comunicación social es enorme. Le corresponde el papel protagónico de orientar y promover el proceso integracionista, que se debe dar, con gran objetividad y capacidad analítica. A lo largo de su existencia, CIESPAL fue uno de sus más firmes defensores. En seminarios y en las páginas de CHASQUI y otra publicaciones, resaltó una y otra vez la necesidad histórica de la región de unirse. Su nuevo proyecto con la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, que prevé la capacitación de cuadros latinoamericanos en su nuevo estudio de TV, para el intercambio de noticias televisivas, tiene como fundamental objetivo acercar las naciones y pueblos latinoamericanos y promover el ideario de integración y unión.

Los signos del tiempo parecen favorables para que los países de la región superen sus diferencias en aras de un propósito superior. Algo resulta casi paradójico. Hasta hace poco abundaban las críticas, según las cuales la causa principal de los infortunios del subcontinente serían factores externos. Ahora son precisamente factores e iniciativas externas, los que parecen impulsar más para que la integración cobre ímpetu. A la corriente integracionista latinoamericana aún le falta amplitud y dinámica.

Unida y respaldada por la concertada movilización de sus vastos recursos físicos y humanos, América Latina podrá, en estrecha interrelación con el resto del mundo, abrigar la esperanza de recuperarse en un plazo razonable y de cerrar las brechas en el próximo siglo. Si, en cambio, se empecina en postergar la solución de sus querellas viscerales y sigue por los mismos rumbos políticos y económicos, que la llevaron a la difícil situación de hoy día, un descenso aún más dramático entre las naciones del mundo, será casi irreversible.